

---

# STIGLITZ CONTRA EL FMI: OTRA VISIÓN

---

Rudiger Dornbusch

Profesor de Economía y Administración Internacional del MIT

Asia experimenta milagrosas tasas de crecimiento una vez más. Corea, uno de los países más golpeados durante la crisis de 1997-1998, hoy ya tiene un nivel del PIB 12 por ciento mayor que antes de la crisis. ¿Cuál es la lección? Las políticas del FMI funcionan; la idea de las malas prácticas del FMI y de las medicinas que llevan al colapso que plantea Joe Stiglitz en su artículo es muy frívola y, por supuesto, autoelogiosa.

Más ofensiva y equivocada es la sugerencia de que el personal del FMI está conformado por “estudiantes de tercera categoría de las universidades de primera categoría” (¿los mismos que fueron sus colegas del Banco Mundial?) En Harvard, en el MIT y en todas partes, los Ph.D. recién graduados que no pueden obtener empleo en las cinco principales universidades del mundo van al FMI y al Banco Mundial. Y eso sucede con los mejores. Todo aquél que sea reclutado como primera elección en las principales universidades puede ser demasiado teórico para el arduo trabajo de formular políticas.

Stiglitz mismo, con su predilección por las excepciones intrincadas y no por las normas generales, es un ejemplo oportuno. El FMI y el Banco Mundial no necesitan teóricos: necesitan veterinarios con experiencia en el país. Como dijo el gran Edwin Kemmerer de Princeton, el Jeff Sachs de los años veinte: en la periferia, el azadón es la regla.

La pretensión de Stiglitz de que el personal ignorante y arrogante del FMI usó una medicina equivocadamente drástica —presupuestos estrictos y altas tasas de interés— convirtió una situación difícil en un desastre total es tan contraria a los hechos como errónea. ¿Qué quiere decir? ¿Que frente a un gobierno que toma el 50 por ciento del PIB o más y golpea las finanzas públicas con las quiebras bancarias y la bancarrota, la largueza

fiscal debe ser la norma? Y que frente a un derrumbe de las monedas por la presión de la fuga de capitales, ¿se deben reducir las tasas de interés para abaratar el dinero y derrumbar la tasa de cambio? Extraño, en efecto. Durante los cien años anteriores, la norma ha sido, sin excepciones, que la estabilización comienza con la tasa de cambio y las finanzas públicas. Los inversionistas cobran confianza y hacen retornar el dinero cuando observan un conservadurismo fiscal y tasas de interés realmente altas. Haga eso durante unos cuantos meses y estará en el camino correcto. Ésta fue la política de la Liga de las Naciones durante los años veinte, con gran éxito; ésta ha sido siempre la política del FMI. Y aún funciona: Corea está en auge y también Asia. Las tasas de interés se redujeron durante algunos meses cuando el retorno de capitales se estabilizó y fortaleció las monedas; las finanzas públicas se pueden empezar a flexibilizar una vez que los inversionistas entienden que no es el fin del mundo. En los países que siguieron las orientaciones del FMI con prontitud y sin dudar, la recuperación fue más rápida. Pero en países como Indonesia, donde las autoridades encargadas de formular la política económica vacilaron, la crisis aún no se ha superado.

Cuando los países acuden al FMI en una camilla no hay tiempo para ideas refinadas. Se necesitan políticas drásticas para evitar la hemorragia: el derrumbe de la moneda y un deterioro irreparable. La estabilización no es un concurso de popularidad ni un seminario de investigación. Hoy, ningún ministro de finanzas acudiría a la Clínica de Medicina Alternativa de Stiglitz; ellos llevan sus ambulancias hasta el FMI. Y cuando lo hacen, los mercados empiezan a cobrar confianza muy pronto y de ahí en adelante sólo hace falta un corto paso para la normalización.

Stiglitz se queja de que nadie lo escuchó, excepto el doctor Mahaur, el otro curandero. No debería sorprenderse. Es cierto que Stiglitz es un distinguido economista, incluido en la breve lista de Premios Nobel por sus contribuciones sobre las fallas de los mercados. Pero nadie ha pensado nunca en él como economista de políticas y aún menos como en alguien que tenga la clave de la macroeconomía y de la estabilización. Después de todo, es el economista principal del Banco Mundial que en medio de la crisis asiática apremiaba a China para que devaluara su moneda con la probable consecuencia de una ronda masiva adicional de derrumbes en toda Asia. Y es bueno que nadie lo haya escuchado: Asia lo está haciendo bien. La principal lección para el FMI es que la próxima vez debe aplicar exactamente los mismos remedios y disfrutar de un éxito espectacular. Felicitaciones al brillante personal del FMI.